

## **Decididamente, SÍ**

**François Hollande**

Secretario General del Partido Socialista Francés

Los socialistas franceses acaban de pronunciarse a favor del Tratado Constitucional, tras un largo debate en el que se ha podido esclarecer lo que estaba en juego. La Constitución, que ha sido aprobada con una gran mayoría, constituye una etapa esencial en la construcción europea. Han hecho una elección en coherencia con sus amigos socialistas europeos, y especialmente con José Luis Rodríguez Zapatero, manteniéndose fieles a la línea política iniciada por François Mitterand y Jacques Delors. Este voto es una señal feliz ante los referéndums que se celebrarán a lo largo del 2005, y que empezarán por España. España será el primer país que tendrá que decidir sobre el Tratado, lo que supone una gran responsabilidad. De la fuerza del “SI” del pueblo español dependerá la dinámica de las consultas populares que se llevarán a cabo en otros países, especialmente en Francia.

Todo o casi todo ha sido dicho ya en relación con el proyecto del Tratado Constitucional: la apertura de nuevas vías, especialmente en el ámbito social y en el de los servicios públicos; la consolidación europea, al haber fortalecido el poder del Parlamento Europeo, al avanzar en materia de Política Exterior Común o en el ámbito social, a pesar de los límites que la misma contiene. Se realizarán muchos discursos y se esgrimirán muchas no-verdades para crear un clima de incertidumbre, cuyo fin no es otro que el de esconder una realidad muy simple: el proyecto de Tratado no implica ningún retroceso, muy al contrario, con él se progresa en numerosos sectores de la vida política, económica y social.

En cualquier caso la voluntad política prima sobre cualquier tipo de texto. El Parlamento Europeo, asumiendo sus responsabilidades, acaba de mostrarlo con la refutación del Comisario Buttiglione. Y ello ha sido gracias al empuje de los socialistas en la primavera pasada, tanto en España como en Francia. La Europa del mañana será lo que nosotros queramos que sea.

## **¿Qué queremos nosotros?**

Por mi parte, no tengo ninguna duda, quiero más Europa. Más Europa para ampliar nuestras conquistas sociales, luchar contra los efectos perversos de la mundialización, defender nuestros valores y nuestra cultura, hacer escuchar nuestra voz en el concierto de las Naciones, porque como bien decía Lionel Jospin “Francia ha elegido Europa como mediador con el mundo”. Haciendo esta elección, defendiéndola, asumiendo las consecuencias, soy fiel a la lucha de los socialistas. Es cierto, que no somos los únicos a decir SÍ a la Constitución. Una parte de la derecha europea ofrece la misma respuesta. Pero, Europa ha sido siempre el resultado de un compromiso entre países y los partidos.

Votar SÍ al Tratado Constitucional, significa mostrarse fiel al mensaje de los padres fundadores de nuestra Europa, que han sabido resistirse a las tentaciones soberanistas con el fin de crear lo que hoy constituye un espacio en paz, democrático y próspero, sin equivalente en el resto del mundo. La última ampliación, que también la hemos apoyado, ha concedido mayor fuerza aún a Europa, al mismo tiempo que ha aumentado la exigencia en avances sociales indispensables para corregir los desequilibrios más llamativos. Este es el gran reto al que tenemos que hacer frente.

Todo esto no se ha logrado en un solo día, han hecho falta muchos esfuerzos para crear la Europa de hoy que, por otra parte, tantas personas privadas de libertad y de los derechos más elementales desean. Todos han contribuido a ello y especialmente los socialistas.

## **Seremos más fuertes**

Juntos hemos construido una Europa de progreso, juntos seremos más fuertes con respecto a Estados Unidos, más seguros de nosotros mismos que nunca, juntos podremos hacer una Europa social, última etapa de nuestra casa común.

No nos equivocamos de lucha. Como bien decía Jacques Delors “no distraigamos a los ciudadanos con sueños, hay que elegir”. El referéndum no se lleva a cabo para renegociar el Tratado Constitucional, sino para decidir si queremos continuar con las conquistas de Europa o renunciar a ellas. Por mi

parte, y con los socialistas franceses, ya he decidido: no quiero una Europa que no funcione, replegada sobre sí misma, incapaz de ofrecer una visión del mundo diferente a la de G. W. Bush.

Quiero una Europa fuerte y coherente, dispuesta a adaptarse a la evolución de un mundo complejo y peligroso. Quiero una Europa preocupada por los más débiles, justa y solidaria, que ponga en común todos los medios para asegurar con mayor ímpetu la seguridad social de sus ciudadanos y que luche contra cualquier forma de exclusión.

Quiero una Europa abierta a las preocupaciones del Tercer Mundo, hasta el punto de luchar por los derechos humanos y la democracia.

Por la Europa social y humana, por la Europa de la movilidad y la inmigración, por la Europa de la solidaridad y de la paz, digo SI a la Constitución Europea, con convicción y con obstinación.